



# El espacio público como escenario de recuperación de la Antigüedad

Miguel Ángel García, arqueólogo

Dentro del tejido histórico de las ciudades, los espacios públicos se presentan como uno de los ámbitos más idóneos para desarrollar actividades relacionadas con la gestión y difusión del patrimonio cultural. En este sentido, el desarrollo de la actividad arqueológica en estos espacios aporta aspectos enriquecedores, tanto para el propio conocimiento de la ciudad como para el acercamiento de la arqueología al ciudadano, que dicha actividad desarrollada en el ámbito de los espacios privados no permite.

## **The public space as stage of recuperation of Antiquity**

Public spaces are presented as the most suitable fields to develop activities related to management and diffusion of cultural heritage in the historical plot of the cities. On that score the development of the archaeological activity in these spaces provides enriching aspects, both for the knowing of the city and for the approach of archaeology to the citizen, which are not provided in private spaces.

En la denominada “ciudad histórica” el espacio público ha sido tradicionalmente identificado con la presencia de monumentos e hitos de la memoria colectiva. Todos ellos se imbrican en el tejido urbano contemporáneo y conforman la imagen de la propia ciudad como fenómeno en evolución, forjando su identidad única y reconocible.

En este sentido, la ciudad debe ser entendida en sí como yacimiento arqueológico, ya que responde a un proceso continuado de formación, evolución y destrucción que no puede ser disgregado ni en el espacio ni en el tiempo. En éste, la clasificación por periodos históricos debe ser considerada una herramienta de estudio, más que la errónea afirmación de la existencia de sucesivas ciudades que se superponen; en aquel, la usual tendencia historiográfica de recluir a las ciudades en sus cintas amuralladas y límites históricos ha sido un error conceptual de trágicas consecuencias para el conocimiento de la ciudad misma y la conservación de sus entornos. Este planteamiento no niega, sin embargo, el valor peculiar de hitos sobresalientes por su papel significativo en la formación de la identidad cultural de la ciudad y la posible discontinuidad del fenómeno urbanizador.

Los procesos de evolución y transformación de las ciudades actuales afectan directamente a su patrimonio arqueológico, viéndose éste incrementado, en tanto los movimientos de tierra que implica la actividad constructiva van descubriendo constantemente contextos estratigráficos y sus estructuras asociadas, y mermado, en cuanto que la propia actividad constructiva requiere de la destrucción de estos para su ejecución. Es en esta dialéctica que la arqueología, como actividad científica, se ocupa de registrar e investigar, y en los casos más excepcionales, proteger y conservar los restos materiales resultantes de los procesos de generación y destrucción que caracterizan la naturaleza urbana.

Este equilibrio entre construcción y conservación del patrimonio arqueológico en el ámbito urbano, reglamentado por las diferentes legislaciones nacionales, tiene como uno de sus principales problemas las dificultades de difusión y utilización por parte de los ciudadanos del patrimonio generado por la actividad arqueológica. Por el contrario, esta actuación se centra cada día más en el ámbito de la propiedad privada. Un ejemplo claro de esta problemática es España, donde el importante desarrollo experimentado por la arqueología urbana durante las últimas décadas y la necesaria revi-

talización de gran parte de los tejidos históricos de nuestras ciudades, plantean un debate fundamental en torno a la estrategia y criterios que deben orientar la investigación arqueológica en los diferentes tipos de contextos urbanos.

Así pues, las diferentes reformas llevadas a cabo por la legislación sobre el patrimonio español, especialmente el traspaso de la gestión de las actividades arqueológicas a las Comunidades Autónomas (LEY 16/1985, art.1), supusieron un importantísimo avance en el desarrollo de la actividad arqueológica, ya que el aumento en el número de intervenciones es cada vez mayor, incrementándose con ello el volumen de información estratigráfica. Sin embargo, este proceso ha tenido como consecuencia una identificación cada vez más marcada de la actividad arqueológica como mero trámite administrativo, en relación con el cumplimiento de cautelas sobre los proyectos de edificación. Esta cuestión va a ser un argumento recurrente en los análisis sobre la mayor parte de los problemas que vive la actual arqueología urbana en España.

Asimismo, este hecho ha desembocado en la divergencia de la actividad arqueológica como labor de técnicos y la actividad arqueológica enfocada a la investigación. Se excava cada vez más, pero la información recogida es fragmentaria y encuentra serios problemas para ser analizada integralmente. Por otra parte, esta situación conlleva el incremento de decisiones sobre el tratamiento, conservación o destrucción de restos arqueológicos excavados muy parcialmente, que en muchas ocasiones pasan de ser valoradas según criterios técnicos a convertirse en decisiones políticas cuando estos restos aparecen como obstáculo a los planes de expansión urbana (MAR; RUIZ, 1999).

Ante este panorama, el ámbito de los espacios públicos se presenta teóricamente como el marco más propicio para desarrollar una actividad arqueológica orientada exclusivamente a la investigación de la historia de la ciudad. Sin embargo, la realidad es que las excavaciones no motivadas por cautelas son particularmente escasas en las ciudades y que la mayor parte de las grandes intervenciones realizadas en España en espacios públicos urbanos en la última década se deben a la construcción de grandes aparcamientos públicos de tipo rotatorio, por lo que estas actuaciones han sido objeto de grandes polémicas y conflictos de intereses, lo que en modo alguno ayuda a la práctica arqueológica.

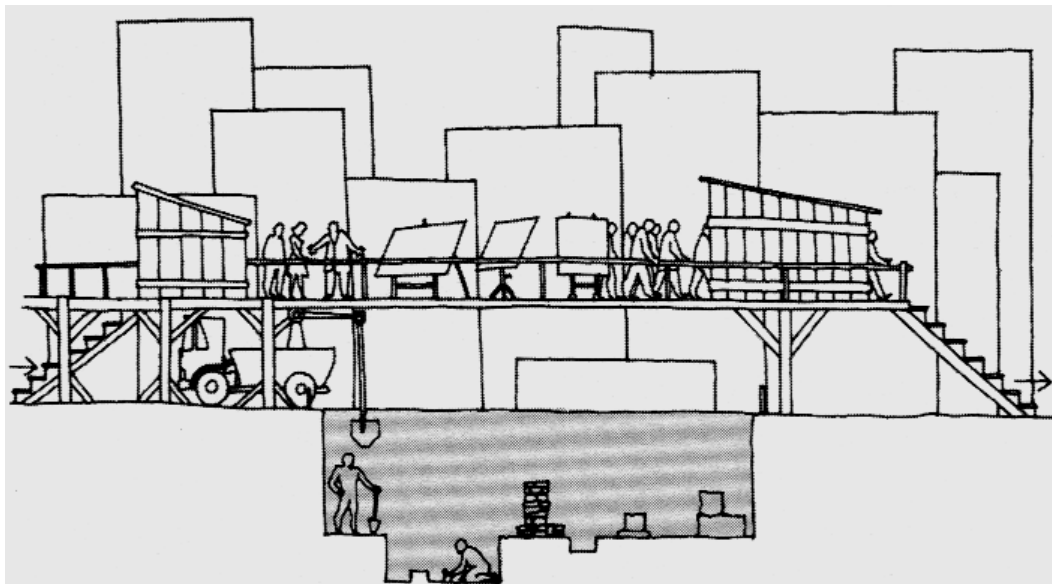


Imagen ideal de una excavación urbana entendida como laboratorio abierto al público (obsérvese la entrada, el recorrido, los paneles explicativos y la sala didáctica).  
Fuente: CARANDINI, 1997

## Oportunidades y problemas de la relación entre espacios públicos y patrimonio arqueológico

En líneas generales, la investigación arqueológica desarrollada en el ámbito del espacio público aporta una serie de posibilidades, muy positivas desde diferentes aspectos, que resultan inviables en el desarrollo de las actividades realizadas en solares privados.

Por una parte, la realización de labores de campo en espacios públicos permite de algún modo acercar la arqueología urbana al conjunto de la ciudadanía, que en la mayoría de los casos ve el trabajo de los arqueólogos como algo hermético e inaccesible. Mientras que, en los solares privados las excavaciones se llevan usualmente a cabo en un ámbito cerrado, entre otros motivos por razones estrictas de seguridad, las intervenciones en espacios públicos permiten al ciudadano contemplar el proceso de investigación arqueológica en cada una de sus fases. La colocación de paneles informativos en el perímetro de las áreas de excavación y la realización de actividades como las jornadas de puertas abiertas son el paso ulterior en este acercamiento, ya que ofrecen claves para la comprensión del proceso de excavación más allá de la simple observación.

Es en la actividad arqueológica desarrollada en espacio público donde las circunstancias que rodean al proce-

so de excavación son más propicias para llegar a modelos ideales de intervención arqueológica urbana como el propuesto por Carandini, en el cual se entiende la excavación como un laboratorio abierto al público, dando acceso a los visitantes a través de un sistema de pasarelas sobre el área de excavación y ofreciendo información en paneles explicativos y un centro de interpretación temporal.

Por otra parte, la actividad arqueológica realizada en el espacio urbano de la ciudad, en relación concreta con grandes áreas abiertas como las plazas, cuenta con una ventaja estrictamente material como es la posibilidad de abrir grandes superficies de excavación en extensión, siendo éste uno de los principales problemas con que cuenta la arqueología urbana en cuanto al conocimiento del yacimiento, ya que la excavación estratigráfica en extensión de solares bajo protección arqueológica no supera en la mayoría de las ocasiones la mitad de su superficie y, en muchas otras, se reduce a un conjunto de sondeos puntuales<sup>1</sup>.

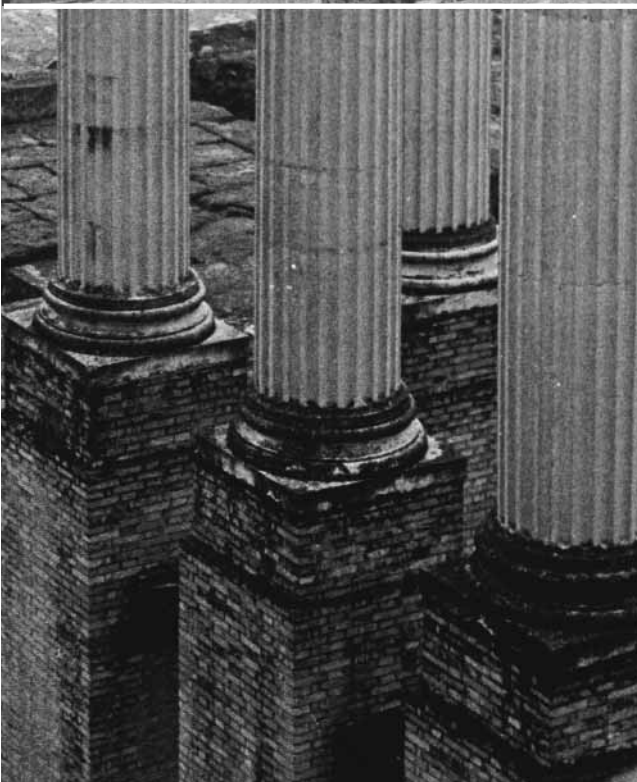
Sobre la relación entre espacio público y arqueología deben ser consideradas algunas premisas. Por un lado, el espacio público en la ciudad histórica tiene, en muchas ocasiones, un valor arqueológico en sí mismo. Este es el caso de vías y plazas que conservan su trazado original a lo largo de los siglos o de los propios espacios urbanos que permanecen inalterados tanto morfoló-





Y llego a este lugar y sé que desde siempre  
ha sido el centro intocado del que manan  
mis sueños, la absorta savia  
de mis más secretos territorios,  
reinos que recorro, solitario destejedor  
de sus misterios, señor de la luz que los devora,  
herencia sobre la cual los hombres  
no tienen ni la más leve noticia,  
ni la menor parcela de dominio.  
Y en el patio donde jugaron mis abuelos,  
con su pozo modesto y sus altos muros  
labrados como madreporas sin edad,  
en la casa de la calle de capuchinos  
me ha sido revelada de nuevo y para siempre  
la oculta cifra de mi nombre,  
el secreto de mi sangre, la voz de los míos.

Álvaro Mutis. "Cádiz"





Torre Argentina (Roma). Foto: Martín Javier Fernández



Circo Massimo (Roma). Foto: Giorgio Zanetti



Circo Massimo (Roma). Foto: Sandrine Legal



Cisterna romana en la plaza de la Pescadería en Sevilla. Foto: Miguel Ángel García

gicamente como en las edificaciones, estructuras u otros elementos que los componen. Por otro lado, el espacio público puede ser contenedor de restos arqueológicos, pero asimismo el resto arqueológico puede llegar a generar un espacio público.

Ante el primero de los aspectos es importante diferenciar entre aquellos restos arqueológicos que han pervivido insertos en la estructura urbana a lo largo de su evolución y aquellos recuperados por la labor arqueológica. Mientras que la función e identidad de los primeros está asimilada en el conjunto urbano, en la problemática asociada a los segundos convergen diferentes factores que van desde la modificación de los espacios en los que estos restos fueron descubiertos a la viabilidad de su puesta en valor. Es en relación con el espacio que ocupan en el entramado urbano que el descubrimiento, excavación y puesta en valor de restos arqueológicos pueden llegar a generar nuevos espacios públicos para la ciudad, encontrándose el uso de estos condicionado a la conservación de aquellos.

## La dialéctica entre la puesta en valor y la praxis de los restos arqueológicos en los espacios públicos

Tanto para espacios existentes como para nuevos espacios ligados a la presencia de patrimonio arqueológico, la gran cuestión que se plantea ante la recuperación de estos vestigios es la del potencial deterioro que estos pueden sufrir en su proceso de utilización. Una postura excesivamente conservacionista dará lugar sin duda a la presencia de espacios acotados dentro de estos espacios públicos. Es ante esta común posición cuando se plantea la principal incompatibilidad entre el resto arqueológico y el espacio público, definido según una perspectiva funcional, dando pie a la malentendida visión de la “ruina” como elemento invasor de éste.

Uno de los ejemplos más claros de esta divergencia lo constituye, en la ciudad de Roma, el *Largo di Torre Argentina*. La configuración actual de esta plaza data de 1929, alcanzada tras una serie de trabajos comenzados durante los primeros años del siglo que incluyeron la demolición de algunas de las estructuras precedentes y la realización de excavaciones arqueológicas que sacaron a la luz un área sagrada formada por un conjunto de cuatro templos de época republicana. Bajo el nombre de Foro Argentina, esta plaza se convertía así en otro de los hitos del gobierno de Mussolini en su afán por identificar





Foro de Roma. Foto: Gema Carrera Díaz

el esplendor de la Roma antigua con las pretensiones imperialistas del estado fascista italiano.

La zona arqueológica ocupa un área rectangular central, circundada por vías para la circulación de vehículos en tres de sus caras y una zona peatonal en la restante. La plaza es uno de los nodos de comunicación de transporte público más importante del centro histórico de Roma, mientras que los restos arqueológicos únicamente pueden ser vistos desde el límite del área del yacimiento. Esta situación no resulta en absoluto positiva desde el punto de vista de la puesta en valor de los restos, ya que no pueden ser visitados, e igualmente desde la perspectiva del uso del espacio público debido a que toda el área central de la plaza queda inutilizada más allá de su visualidad.

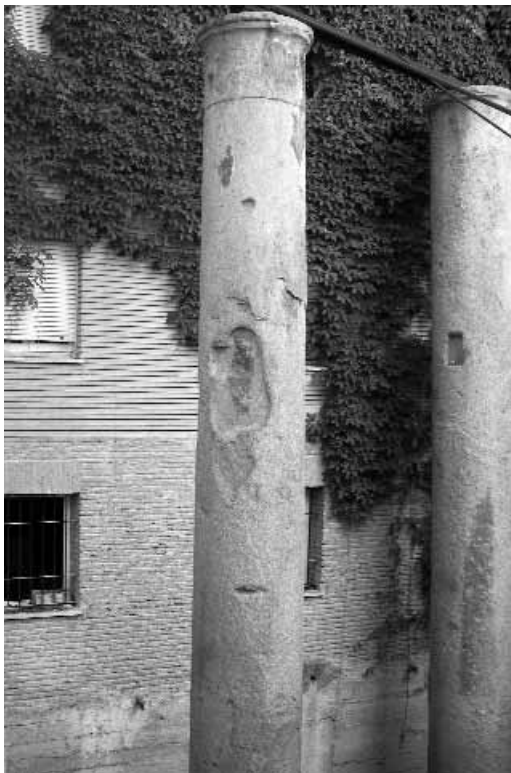
En la propia ciudad de Roma, como ejemplo paradigmático que es de la presencia de restos arqueológicos en el entramado urbano contemporáneo, se documenta gran parte de la problemática asociada a esta cuestión. Los restos arqueológicos, correspondientes fundamentalmente al periodo imperial romano, ocupan una parte significativa del conjunto histórico de la capital italiana y son uno de sus elementos identificadores por excelencia. Sin embargo, esta importancia cuantitativa contrasta con la ausencia de estrategias activas que permitan la utiliza-

ción de estos restos, más concretamente del espacio que ocupan, por parte de los ciudadanos. De este modo, su uso se reduce, en el mejor de los casos, a la apertura controlada al público, como ocurre en las grandes áreas arqueológicas de los foros y el Palatino. En la mayoría de las ocasiones los restos aparecen dispersos y vallados por el espacio urbano y por lo tanto, completamente aislados. Este aislamiento es causa, por otro lado, de que los espacios que ocupen se encuentren degradados y en ocasiones con graves problemas de limpieza<sup>2</sup>.

Un último ejemplo de la ciudad de Roma muestra, sin embargo, cómo la fusión del resto arqueológico y el espacio público puede llegar a generarse de modo natural y aportar aspectos positivos sin necesidad de ejercer ningún tipo de control de tipo administrativo. Este es el caso de las ruinas del *Circo Máximo*. Las estructuras del edificio romano se encuentran enterradas, a excepción de su cabecera sur, no presentando mobiliario urbano ni ningún elemento organizador del espacio más allá de su delimitación perimetral.

Este espacio abierto es así mismo una importante área de esparcimiento del centro de la capital, siendo utilizado incluso para la realización de grandes eventos multitudinarios como es el caso de conciertos. La gran cuestión en torno al futuro de este espacio pudiera ser la ido-





Calle mármoles (Sevilla). Foto: Enrique Viola ([www.flickr.com/photos/iesluisvelez2006-2007/](http://www.flickr.com/photos/iesluisvelez2006-2007/))



Ostia Antica. Foto: Ivan Pivotti



Ostia Antica. Foto: Ivan Pivotti



Ostia Antica. Foto: Ivan Pivotti

neidad de la recuperación completa de la estructura. Ésta resulta factible dado el estado de los restos pero abre una duda sobre su posterior utilización pública, siendo la cuestión fundamental el hecho de que la recuperación de un monumento arqueológico pase por sacrificar un espacio público. Un posicionamiento rígido ante esta disyuntiva resulta arriesgado, pudiendo argumentarse, tanto que la recuperación del monumento únicamente puede llevar a cambiar el uso de este espacio como la necesidad real de intervenir en un monumento cuya conservación no pelagra y que se encuentra circundado de

otros monumentos arqueológicos accesibles y con posibilidad de visitarse.

Como último aspecto es necesario indicar que la recuperación de restos arqueológicos en el ámbito del espacio público urbano debe considerarse como un modo de otorgar un valor añadido al mismo, ya que lo connota, acentúa su focalización en el entramado urbano y permite una diversificación de usos más allá de su utilización primaria. Como ejemplo de este tipo de aportación puede ser mencionada la actividad arqueológica desarrollada reciente-

mente en la plaza de la Pescadería de Sevilla (GARCÍA, 2007). Esta actividad, que incluyó seguimiento arqueológico y excavación estratigráfica, ha permitido documentar la presencia en la citada plaza de una importante cisterna romana datada en el siglo II d.C., que puede ser identificada por sus características y grandes dimensiones como el *Castellum aquae de Hispalis*.

La actividad arqueológica se desarrolló en el marco del proyecto de restitución de pavimentos en vía pública denominado “Piel Sensible, Casco Antiguo”, promovido por la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla. Los trabajos proyectados comprendían un control de los movimientos de tierra necesarios para la renovación de pavimentos e infraestructuras correspondientes, así como la realización de sondeos estratigráficos cuyo único objeto era documentar la secuencia histórica en un sector de vital importancia para el conocimiento de la evolución urbana de la ciudad de Sevilla, aprovechando la ocasión de la retirada de los pavimentos por parte de la obra civil.

La aparición de la estructura hidráulica motivó la modificación de los proyectos arqueológico y arquitectónico y la integración de los restos en este último, permitiendo su accesibilidad. De este modo, varios son los aspectos positivos que pueden significarse de la realización de la actividad arqueológica. Por una parte, el hecho de no encontrarse motivada la intervención por cautelas sobre edificación ha permitido documentar y poner en valor un importante monumento para el conocimiento del urbanismo hispalense, sin el prejuicio que supone la paralización de

un proyecto arquitectónico. De igual forma, a pesar de que la recuperación del edificio ha sido parcial, la realización de sondeos en la superficie de la plaza ha permitido delimitar el perímetro de la estructura y valorar su entorno, lo que supone un avance de cara a la realización de posteriores proyectos de puesta en valor. Por otra parte, el conocimiento generado resulta fundamental a la hora de cautelar cualquier tipo de intervención futura que pueda llegar a realizarse en el ámbito del monumento<sup>3</sup>.

Como conclusión, la intervención arqueológica en el espacio público se presenta como una actuación sumamente positiva desde muy diferentes puntos de vista, aunque no debe ser considerada exclusivamente como un medio de recrear escenarios en dichos espacios sino como un modo de enriquecerlos permitiendo, en la medida de lo posible, la multiplicidad de funciones en los mismos.

## Notas

<sup>1</sup> Un buen ejemplo de las posibilidades que permite la excavación en extensión de grandes áreas es la actividad arqueológica desarrollada en el solar del mercado de la Encarnación de Sevilla (JIMÉNEZ; AMORES; GONZÁLEZ, 2005).

<sup>2</sup> Por el contrario, es necesario tener en cuenta que, más allá de la propia problemática asociada a la conservación, la apertura de estos espacios se hace inviable en muchas ocasiones por problemas de vandalismo.

<sup>3</sup> A este respecto, en el año 1985 fueron llevadas a cabo en la plaza obras de colocación de cableado e infraestructuras de la compañía Telefónica y las zanjas realizadas para tal fin afectaron a la estructura en varios de sus muros. La ausencia de documentación sobre la estratigrafía del terreno impidió identificar la estructura, cuyos restos visibles en ese momento fueron recogidos en un dossier fotográfico, por parte de la Delegación Provincial de Cultura, como restos de muros aislados.

## Bibliografía

CARANDINI, A. (1997) *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona: Crítica, 1997.

GARCÍA, M. A. Aqua Hispalensis. Primer avance sobre la excavación de la cisterna romana de Plaza de la Pescadería (Sevilla). *ROMVLA*, nº 6, pp. 125-142

JIMÉNEZ, A.; AMORES, F.; GONZÁLEZ, D. (2005) La musealización de los restos arqueológicos de la Encarnación y la emergencia de un nuevo escenario patrimonial en la ciudad de Sevilla. En LACABE, E.; DE FRANCIA, CH. (ed.) *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico: Ayuntamiento de Zaragoza, Área de Cultura y Turismo, Servicio de Cultura, 2005, pp. 25-30

MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. (1999) Veinte años de arqueología urbana en Tarragona. En *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia: Diputación de Valencia, 1999, pp. 240-248